

(47) II/5/4

fol. 54 en apéndice

¿QUE DIRECTRIZ SEÑALARIA VD. A LAS JOVENES PARA ALCANZAR EL NIVEL DE PERSONALIDAD QUE SE LES EXIGE EN LA SOCIEDAD ACTUAL?

Decía en mi respuesta a la pregunta anterior: hay que hacerse a toda costa con una conciencia personal. E insistía: la muchacha de este país debe interrogarse a sí misma, actuar en el dramático gesto de mirar a su alma.

He prescindido ahora de todo exordio, porque la paja no debe ocultarnos el grano, ni los circunloquios la exactitud y la profundidad de la palabra. Cualquier directriz que se pretenda formular, con caracteres decisivos, para una formación correcta de la joven actual debe partir de la realidad absoluta del estancamiento intelectual y moral en que estamos situados. Vivimos en plena euforia del aparentismo más frívolo, insípido y superficial. ¿Cómo vamos a interrogarnos a nosotros mismos, cómo vamos a obtener una conciencia personal, y por tanto diferenciada, si estamos creyendo que vivimos en el paraíso de lo realizado? Así nos engañamos. Creemos que somos fuente y agua cristalina. Profundo error. Somos pantano, no fuente; encerramos aguas turbias, no manantiales salutíferos.

Convencer para imponerse, imponerse para convencer. Tal sería la fórmula ideal para llegar lejos en el camino de nuestra perfección. Ello implica, ciertamente, salir a la calle, interesarse por el vecino, chocar con él, desgajar nuestra comodidad y cercenar nuestros intereses. Así lo hicieron siempre los grandes hombres y los grandes santos. Y Cristo, sobre todo. Los demás, y especialmente hoy nosotros y en nuestras casas, preferimos la rutina, el conformismo, la sofocación de toda contrariedad, el orden prefabricado. ¡Qué no se nos moleste, que no se nos incomode! Así vamos tirando, y así decaemos, sin orgullo ni heroísmo, en medio de la indiferencia general, como títeres movidos por los hilos de la complicidad y la villanía, sin un gesto para redimirnos delante de Dios y el pobre, los dos grandes pilares de la vida social.

Hemos de exigir que esto termine. Hemos de poder abrazarnos con nuestros vecinos sin la tutela de un paternalismo ofensivo para ellos y para nosotros. Hemos de arañarnos y de luchar; pero no tan sólo para residenciar a nuestro

148

¿Qué directriz señalaría Vd. a las jóvenes ...

-2-

próximo doliente en casas más o menos confortables, sino en nuestro propio corazón. Desde luego, sufriríamos y quedaríamos desgarrados. Pero del choque brotaría la primera centella que iluminaría una vida mejor, auténticamente asegurada en la libertad cristiana de cada cual.

Y, si no, el diluvio. Palabra que ya utilizó, en condiciones bastante críticas para el futuro bienestar de su familia, ese frívolo, para disíaco y roció monarca que fué Luis XV.

Dr. J. VICENS VIVES

(Sin referencias)

*Crear doc i data
i posar-lo en ordre cronològic*

152 II/54

en apéndice
fol. 56

LO EJEMPLAR Y LO DEPLORABLE EN EL DEPORTE

Nuestras Preguntas

1. - ¿Qué impresión le produce el movimiento deportivo en general?
2. - ¿Qué es lo que puede ababarse y lo que puede censurarse en el deporte de hoy?
3. - ¿Qué cree más conveniente a una nación, el deporte como aspecto social o simplemente como físico-educativo?
4. - Si de usted dependiera, ¿qué es lo que suprimiría de la estructura deportiva actual y qué es lo que le aplicaría?
5. - ¿Qué juventud aprovecha más los estudios, la que hace deporte activo o la que deja de practicarlo?

- - - - -

1. - Considero el deporte como una de las manifestaciones más importantes de la sociedad de nuestros días, dinámica y vital. Me parece que sin el deporte dejaría de producirse el hombre ideal del siglo XX, auténtico en sus músculos y en sus pensamientos.
2. - Constituye un ejemplo para todos la labor oscura e ingrata de tantos jóvenes atletas que, en los campos más variados, actúan sin más recompensa que la de su íntima satisfacción. Esto contrasta con otros casos de gigantismo deportivo, en los cuales el narcisismo, la frivolidad y la mercantilización devoran el espíritu de simplicidad, estímulo individual y libre y honesta competición. Muchos deploran, sobre todo, el predominio de la concepción de victoria a toda costa, fatal para lo que el deporte encierra de ejemplar en la vida privada y pública.
3. - Ambos aspectos están íntimamente ligados, ya que toda actividad individual se refleja en la actitud de la sociedad. Por lo tanto, acepto el criterio de quienes sostienen que debe mantenerse el equilibrio entre los realizadores del deporte y los aficionados, al objeto de no desviar aquel de su línea física y espiritual.
4. - (No contestada)
5. - Como antiguo y efectivo militante del deporte en varias de sus ramas,

153

no puedo responder a esta pregunta más que afirmando que el estudiante que no practique un deporte queda amputado en su humanidad para el futuro.

J. VICENS VIVES

1.957

*Unas llores a
date a posar lo
perandre cronol.*

157 II/14

en apendix
pá. 58

¿QUE ECHA USTED DE MENOS EN NUESTRAS JOVENES MUJERES?

Al ponerme a redactar mi contestación a la pregunta que, cual espada de Dámocles, pende sobre esta líneas, pienso que sin duda me habría sentido íntimamente con mayor satisfacción si el interrogante se me hubiera planteado en sentido positivo. Me habría gustado analizar las cualidades que adornan a nuestras futuras amas de casa, más que bucear en esta zona de vacío donde mis sondeos chocarán necesariamente con la ingenuidad innata de mis lectoras. Pero puesto en tal aprieto, y corriendo a sabiendas el riesgo de equivocarme en el diagnóstico espiritual a que se me invita, no hallo otra posible escapatoria que formular las salvedades de rigor y contestar quizás de modo algo tajante: lo que ehco de menos en nuestras jóvenes mujeres es una firme conciencia actuante que las lleve por el camino de la autenticidad respecto de ellas mismas y de la colectividad social de que forman parte.

Este hecho, no particular sino general, es una faceta - pero cuán importante - de la crisis de nuestra Sociedad Occidental, de la cultura europea en que nos integramos. Desde hace medio siglo, la mujer intenta, con laudable empeño, encontrar una nueva postura en el cañamazo de la estructura social de base. Hasta comienzos de este siglo, y especialmente en nuestro país, de tradiciones familiares tan profundas y sólidas, una especie de intuición matriarcal le había servido para orientarse y orientar a sus hijos hacia las zonas más auténticas y seguras de nuestro comportamiento social. Hoy tal intuición se ha volatilizado - excepto en algunos casos particulares, especialmente notorio en las comarcas donde aun subsiste el tipo de mujer, fiel a las leyes de la estirpe, que ha creado el país empuñando el timón del hogar -. Pero en nuestras urbes, la medida espiritual de las cosas vinculada a los cuadros más estables de la mentalidad racial femenina, ha quedado arrinconada por una cultura frívola y sofisticada, en la que nada sueña a verdadero, desde el giro idiomático a la manifestación religiosa. Y así andamos barloventeando, con temores de naufragio universal, olvidadas nuestras leyes morales constitutivas, sin más arrimadero, en el mejor de los ca-

158

¿Qué echa de menos en nuestras jóvenes

-2-

sos, que unos frágiles conocimientos de cultura moderna. Lo peor de la situación es que entre las muchachas cuya situación social las sitúa de plano en la minoría responsable del país, comprobamos incluso la ausencia total de toda preocupación.

J. VICENS VIVES

(Sin referencia)

*Unas líneas más
en el 4º número*